

## UNA TERAPIA NATURAL

La puerta de la casa se abre y Julián sale al exterior, se trata de una casa de piedra muy antigua que se encuentra situada a las afueras del pueblo, tanto es así que a unos escasos metros de su jardín nos encontramos ya en pleno campo. La casa es la vivienda familiar, aquí nació y aquí vivió con sus padres hasta que la edad y la muerte se los llevaron. Él siempre fue un alma solitaria, ya desde muy niño mostró esa tendencia y así continuó a lo largo de toda su vida. Los niños del pueblo le llaman “el viejo raro” pues siempre huye de las multitudes y escapa hacia el monte, que es donde de verdad se siente a gusto. Por eso precisamente eligió el trabajo de forestal y a eso dedicó toda su vida laboral hasta su jubilación. Hoy sopla el cierzo, ese cierzo que según cuenta la historia podía volcar una carreta cuando los centuriones romanos poblaron estas tierras de Aragón. De repente un golpe suena a su espalda, es una de las contraventanas de la cocina, el viento la golpea contra la pared produciendo un ruido seco. Julián mira hacia allí pero no tiene ganas de subir para ajustar el pestillo y lo deja para cuando regrese. En un acto reflejo se sube las solapas de la cazadora y se dirige hacia uno de los recorridos que más le agradan. A pesar de la fuerza del viento el día amaneció radiante y luminoso como corresponde a estas alturas de la primavera. Julián lleva una de las varas de avellano que le sirve de apoyo, se las prepara el mismo y está convencido que con ellas el contacto con la tierra es más natural que con esos bastones que hoy día están tan de moda “cosas de viejo”. En este punto del recorrido el camino aprovecha el curso del barranco y por él se desliza serpenteando rodeado de vegetación. El cielo luce hoy un azul muy intenso y la hierba verde brillante aparece salpicada de muchas flores de todos los colores. De repente oye las esquillas de un ganado y observa como las ovejas se acercan hacia donde el se encuentra. El pastor va delante, se trata de Mamadou, un senegalés que en su día cambio la sabana africana por estas resacas tierras monegrinas. Ya desde lejos destaca sobre su piel negra como la noche esa sonrisa que muestra la blancura de sus dientes. Es un viejo conocido de Julián pues cuando se encuentran por el monte se pegan la charradeta. Mamadou le habla de su aldea en Senegal y Julián escucha embobado viendo como sus ojos se humedecen por la nostalgia. Se sientan sobre unos espartos y Julián saca de su mochila unas almendras y algo de chocolate que comparten como si se conocieran de toda la vida. Tula, la perra del pastor se sienta frente a ellos y los mira atentamente mientras meneas su cola alegremente. Poco a poco las ovejas se van alejando en busca de las plantas más exquisitas y Mamadou se levanta y sin dejar de sonreír se va tras ellas después de despedirse de Julián. Este siente un

agudo pinchazo de dolor en la espalda que le recuerda que el cáncer sigue ahí. Lleva ya tiempo luchando con él y sabe que tiene las de perder, pero él siempre ha sido un luchador y eso le mantiene firme. Abre su mochila y busca en ella las pastillas que – Alberto el oncólogo que lo lleva-, le recetó la última vez que estuvo en el hospital. Qué majo es este Alberto, ese día le dijo que lo mejor para él sería quedarse ingresado para controlar mejor los fuertes dolores pero él lo tiene claro. No quiere morir en un hospital encerrado entre cuatro paredes. Al rato, las pastillas hacen su efecto sedante y él sigue su recorrido. Aspira el aroma del tomillo, la ontina y el romero entre otras y eso le da fuerzas para seguir adelante. Hay matas de caña ferla, escobizos acebuches, aliagas mielcas y unas margaritas que esta primavera tan lluviosa crece hasta la altura de la cintura y poco a poco alguna colonia de jaras que ahora se encontrarán en plena fase de floración. A la izquierda y un poco elevado sobre el camino aparece el más del Herrero. Hace un alto para admirar esta perfecta construcción de piedra realizada por manos expertas con cuatro herramientas, con las piedras de aquí y el barro que obtenían amasando con agua esta tierra que ahora pisa. El camino que sigue está cubierto de hierba alta, tan solo las rodadas de algún tractor le permiten avanzar con cierta dificultad. Llega hasta las ruinas de un viejo corral abandonado y deja el camino para seguir por una senda que los jabalíes en su deambular por el monte tienen bien marcada. Hay cardos y escambrones a la altura del pecho pero gracias a esta senda, sigue subiendo por una pequeña valle con unos bancales muy pequeños y donde la altura de las márgenes de piedra supera los tres metros. Qué bien le sientan a Julián estas salidas campestres que son para él una terapia natural, se siente tan identificado con la naturaleza que está convencido que forma parte de ella. Pero en esta salida siente como si fuera algo especial, algo que no sabría describir. A esta altura de la pequeña valle abandona la senda, se desvía ligeramente a la derecha y llega hasta este balcón natural. Debido a su altura la vista desde aquí es espectacular, a la izquierda Villanueva, al fondo Los Pirineos, ocultos hoy por una neblina que le impide ver su silueta y a sus pies toda la extensión de Las Vianas Altas y parte de Las Sarderas. Se sienta sobre una piedra y venciendo el vértigo se queda un buen rato empapándose de toda la belleza natural que este lugar le ofrece. Una nube negra oculta el sol por unos instantes. Poco a poco sus ojos se van cerrando, una especie de sopor se apodera de él y se va quedando dormido en un sueño que lo libera del cáncer y lo transporta desde este balcón hasta el lugar donde todo termina. Su mano se abre y la vara de avellano cae al suelo y la caja de las pastillas que intentaba coger sale rodando ladera abajo. Mientras, abajo en el

valle, Mamadou entona una canción africana *boutombe*, *boutombe*, *ma*, *mycase*. Como si adivinara lo que ha sucedido allá arriba y Tula, la perra aúlla al viento llena de tristeza. Allá en el pueblo, en la vieja casa de piedra el cierzo sigue golpeando la contraventana repetidamente. Otra casa vacía en el pueblo, una más para añadir a una larga lista en estos últimos años.